



ORDEN DE CLÉRIGOS REGULARES (TEATINOS)
PROVINCIA NTRA. SRA. DE LUJÁN Y SAN CAYETANO – ARGENTINA

“Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos” (1Cor 9,22)

Queridos hermanos y hermanas, con hondo dolor y con profunda esperanza en la resurrección, comunicamos el fallecimiento de nuestro hermano P. Juan Carlos di Camillo C.R. Nació el 10 de noviembre de 1959, sus padres fueron Domingo e Inés. La Divina Providencia, que dispone todos los caminos para nuestra salvación, lo hizo nacer el día de nuestro hermano mayor San Andrés Avelino. Como él supo decir tantas veces, fue Teatino ya desde la pila bautismal.

Profesó en nuestra familia religiosa el 28 de febrero del 1982, fue ordenado Sacerdote el 17 de marzo del 1989. P. Juan Carlos, fue el primer Teatino argentino, a todos nosotros nos recibió y nos legó el Carisma que a su vez él recibió de los Padres españoles que fundaron nuestra Provincia. El día de su ordenación, tomó el lema que encabeza esta nota, su vida fue “un hacerse todo para todos”. Al interno de nuestra Orden prestó diversos servicios tanto como Delegado Provincial, Prepósito Provincial, Maestro de aspirantes, postulantes y juniors, como así también el de Prepósito Local.

Fue párroco en la mayoría de las comunidades dónde tenemos presencia. Este “hacerse para todos” lo movió a comprometerse muy especialmente con los hermanos más pobres, encarnando de este modo el carisma de San Cayetano que reza: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia”, ya de formando se involucró en los barrios donde anuncio el evangelio con pasión y ahínco. En el año 2001 en plena crisis social, acompañó y fomentó un organización en favor de los cartoneros y los desfavorecidos. A lo largo de su vida fomentó comunidades pastorales activas y comprometidas.

Otras de sus preocupaciones, sin duda, fue la educación, de este modo se destaca su labor educativa en nuestros Colegios. Allí su cercanía y celo pastoral lo llevaron a estar no solo en el área administrativa, que procuró que sea allí también un lugar desde Cristo, sino también en el patio con los jóvenes. Le gustaba repetir constantemente que el futuro se hace educando.

El Señor lo llamó de nuevo a su casa, en la misma comunidad del Sagrado Corazón de Jesús, que años atrás, lo viera postrado haciéndose Sacerdote de Cristo. Amó profundamente a la Iglesia y a nuestra familia religiosa. Las palabras poco sirven en estos momentos, es por ello que lo encomendamos a la Misericordia del Buen Dios, al tiempo que pedimos que María nuestra Madre, la Virgen de la Pureza, lo acompañe y sea recibido por nuestros Santos en su Gloria.

P. Mariano Salvador, C.R., Preósito, y Religiosos Teatinos de Argentina.